

# Enfriamiento en EE UU

JOSÉ ANTONIO HERCE y ÁLVARO LISSÓN

EL PAÍS - NEGOCIOS - Economía - 25-07-2010

En las últimas semanas hemos contado con las primeras señales de enfriamiento de una de las economías que han liderado hasta hace poco, junto a las emergentes, la recuperación de la economía mundial: EE UU. El consumo de las familias acumula varios meses de caída, la producción industrial se ha estancado y los índices de confianza empresarial, que fueron los primeros indicadores que adelantaron la recuperación económica a partir del tercer trimestre de 2009, han comenzado a ceder de forma preocupante.

El escenario de desaceleración de la economía de Estados Unidos ha quedado también patente con la intervención del presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, en su comparecencia semestral ante el Congreso, donde no ha dudado en sostener que la Reserva Federal tomará nuevas medidas en caso de que la ralentización económica se mantenga, alineándose así con la Casa Blanca respecto a la renovación de los estímulos. Una posición contraria a la que vivimos en la Unión Europea, donde la consolidación fiscal se ha situado como la máxima prioridad, ante las exigencias de los mercados financieros, en detrimento del crecimiento económico.

Si bien otorgamos una baja probabilidad a un escenario de recaída del PIB en Estados Unidos, esperamos un segundo semestre de bajo crecimiento en esta economía con una tasa de paro enquistada en niveles del 9%. En este contexto, vemos estabilidad de los fondos federales en los actuales niveles históricamente reducidos durante, al menos, lo que resta de año.

La debilidad de los últimos datos de Estados Unidos, unido a la progresiva normalización en el mercado de deuda de la periferia europea y el incremento de los tipos de interés en el mercado interbancario del euro, están contribuyendo a la recuperación de la moneda común, que ha escalado posiciones para oscilar alrededor de 1,30 dólares por euro. Una apreciación de la divisa europea que, si bien a corto plazo puede tener continuidad, no debería tenerla en el medio y largo plazo, en la medida en que la actividad económica del área euro permanezca debilitada por la consolidación fiscal.

Esto ha sido recogido por el Fondo Monetario Internacional en su actualización de previsiones de crecimiento, revisando a la baja el crecimiento previsto en 2011 para el área euro y el Reino Unido, justo aquellas economías que han puesto sobre la mesa medidas más contundentes de consolidación fiscal. A pesar de ello, el crecimiento del PIB mundial previsto para 2011 no ha cambiado respecto a la previsión de abril (4,3%), mientras que la previsión de 2010 ha sido revisada al alza (en 0,4 puntos, hasta el 4,6%), por el dinamismo de la actividad económica en EE UU durante el primer trimestre de 2010, ahora matizada con los datos del segundo trimestre, y por la vitalidad de las economías emergentes, especialmente de Brasil, que, con una revisión al alza de 1,6 puntos y un crecimiento previsto del PIB del 7,1%, avanza a ritmos propios de las economías del sureste asiático.